

No podia menos que estar fija la atencion de todos los mexicanos en los sucesos que ocurrían en la vecina Nacion del Norte. El general Grant seguía con excepcional tenacidad el sitio de Richmond desde principios de Octubre (1864) en cuyo tiempo las operaciones militares eran favorables al Norte; Sherman habia entrado á Atlanta derrotando á Hood y el almirante Farragut habia obtenido grandes éxitos contra los confederados.

Los republicanos en México, esperaban con ahinco que las fuerzas unionistas adquiriesen decidida superioridad sobre las separatistas, ó que llegara á convenirse la paz entre el Norte y el Sur; no porque el primero les hubiese prestado todo el apoyo que le era posible y que habia rehusado, sino porque de seguro marcaría un término á la temeraria empresa de Napoleon III.

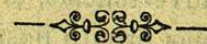
Varias veces hemos afirmado, que en los Estados Unidos era general la aversion al establecimiento de un Imperio en México, únicamente se vacilaba acerca de la oportunidad para un rompimiento con la Francia y en el grado de energía que se habia de usar para oponerse al proyecto de cambiar en monarquía la República Mexicana.

Al empezar el año de 1865, la suerte de las armas seguía favoreciendo á los federales, puesto que la derrota sufrida por su escuadra en las aguas de Wilmington, quedó mas que compensada con la derrota de Hood y la ocupacion de Savannah. En el terreno de la política, gran número de representantes se mostraron inconformes con la seguida por Lincoln respecto á Francia y México. Mr. Chandler, propuso en el Congreso, en medio de la excitacion general, que se formara un nuevo cuerpo de ejército para la frontera del Sur y la comision de Negocios extranjeros se encargó de abrir dictámen sobre este asunto. La cámara de representantes, por casi unanimidad, declaró que el congreso tenia derecho constitucional y voz autorizada, para prescribir la política extranjera de los Estados Unidos, siendo deber del Ejecutivo aceptarla, sin hacer objeto de explicaciones diplomáticas, las proposiciones pendientes sobre el asunto. Esta resolucion fué un golpe sério á las negociaciones entabladas por Napoleon III acerca de la política del Congreso, relativa al reconocimiento del Imperio mexicano, y vinieron abajo las promesas hechas á M. Mercier, ministro francés, de que el Ejecutivo no se regiría por la declaracion de la Cámara de diputados, hecha en contra del Imperio mexicano el año anterior, cuando se declaró en favor de la doctrina Monroe.

Al discutir el Senado de los Estados Unidos las asignaciones consulares, y tratándose de los agentes acreditados en México, se agregaron estas palabras: «acreditados en la República Mexicana», incidente que robusteció las esperanzas de los juaristas, con debido fundamento.

En la apertura del Cuerpo legislativo francés, á principios de 1865, dijo Napoleon con respecto á México. «En México, el nuevo trono se consolida, el país se pacifica, sus inmensos recursos se desarrollan; feliz efecto del valor de nuestros soldados, del buen sentido de la poblacion mexicana, de la inteligencia y de la energía del soberano.—Así, todas nuestras expediciones tocan á su fin, nuestras tropas

han evacuado la China, la marina basta á sostener nuestros establecimientos de Cochinchina, nuestro ejército de Africa va á ser reducido, *el de México vuelve ya á Francia*, la guarnicion de Roma volverá muy pronto.»



CAPITULO SEXTO.

Condiciones militares de Mexico al comenzar el año de 1865.—Felicitaciones á Juarez y su proclama en el año nuevo.—Su accion militar.—Bazaine trata de organizar el ejército mexicano.—Expide Maximiliano la ley orgánica relativa.—Manifiesta á Bazaine que los negocios relativos pertenecian al Ministro de la Guerra.—Tendencias á disminuir la influencia francesa.—El general Thun recibe la comision de formar una brigada modelo.—Bazaine insiste en ser él quien organizara las tropas del país.—Dificultad para cubrir el presupuesto militar.—Relación retrospectiva de lo que habia hecho el ejército antiguo mexicano en favor del Imperio.—Forey y Bazaine discrepan en el proyecto de formar el ejército.—La gendarmeria.—Esfuerzos de los republicanos en Michoacan.—Operaciones militares en Oaxaca.—Avanza Courtois d'Hurbal.—Reconocimientos.—Se pone Bazaine al frente de las tropas.—Informe del coronel Doutréline.—Fortificacion de la plaza.—Sistema para tomarla.—Se rompe el fuego.—Los franceses construyen paralelas.—Encuentran obstáculo en la formacion geológica del terreno.—Prepárase el asalto.—Se presenta el general Díaz en el cuartel general francés.—Capifula la plaza.—Oficiales y pertrechos que apresa el Mariscal Bazaine.—Motivos de la conducta observada por el general Díaz.—Es conducido prisionero á Puebla.—Bazaine se muestra satisfecho.—Disposiciones que dictó.—Se le acusa de despilfarro en esa expedicion.—Le felicitan los Emperadores.—Los prisioneros quedan al cuidado del cuerpo austriaco.—El coronel Félix Diaz aun continua combatiendo.—Derrota y mata al comandante Maréchal.—Disgusto que tuvo con el general Garcia.—Se retira á los Estados Unidos y á la frontera del Norte.—El general Garcia es nombrado jefe de los Estados coligados en el Oriente.—La revolucion continua sangrienta tambien en los de Occidente.—Es perseguida la familia del general Corona.—Muerte del guerrillero Rojas.—Corte marcial de Mazatlan.—Muere el guerrillero Simon Gutierrez.—Derrota y fusilamiento del jefe de guerrillas Nicolás Romero.—Enganche de extranjeros en favor de los republicanos.—Llega á Nueva York el general Gonzalez Ortega.—Ofrecimientos que se le hicieron.

La condicion que guardaba México desde principios de este año de 1865 era aun mas oscura que en el año anterior, á pesar de los esfuerzos extraordinarios del ejército francés y de los decretos numerosos del principe Maximiliano; aunque constantemente se anunciaba que el país estaba pacificado, los regimientos franceses no podian dejar estas regiones y á cada instante tenían que batirse con fuerzas republicanas. El entusiasmo con que una parte de la sociedad acogió al Emperador Maximiliano, no habia bastado para dominar las insuperables dificultades que se le presentaban á cada paso y estaba obligado á seguir apoyándose en fuerzas extranjeras.

Venia á agravar esas dificultades, la intervencion más ó ménos embozada de los Estados Unidos, que segun sus doctrinas no podian permitir en América el establecimiento de nuevas monarquias, ó colonias. Habian rehusado reconocer á Maximiliano, y la mala voluntad contra éste se hacia notar á cada paso. Juarez era á sus ojos el presidente legítimo de México, y si por la guerra separatista no habian po-

dido manifestar sus sentimientos sino con protestas y reservas, de otra manera se comportarian luego que terminase aquella guerra, que no podia ser eterna. Esa situacion que comprometia la bandera francesa cada vez más, obligaba al cuerpo legislativo frances á lanzar ciertas advertencias, dirigidas á que Napoleon hiciera regresar las fuerzas francesas lo mas pronto posible.

Las felicitaciones que recibió en Chihuahua el Presidente Juarez el primer día del año de 1865, indicaron las esperanzas abrigadas por el triunfo de la causa republicana. Al concluir el año que le precedió, despertaba la ciudad de Chihuahua al estruendo de las músicas, salvas, repiques y otras manifestaciones dirigidas al Sr. Juarez, deseándole fortuna y éxito feliz en la empresa que llevaba á cabo con tanta fé y decision. El Presidente publicó el mismo día 1.^o una proclama, confirmando su resolucioen en defender la causa nacional y asegurando que esta no sucumbiria, porque era la causa del derecho y de la justicia. No obstante los reveses sufridos, aun habia firmes y esforzados partidarios que continuarían sosteniéndola; invitaba á los mexicanos que vivian bajo el dominio del Imperio, á que no se resignaran á soportar el yugo que pesaba sobre ellos, á que se levantasen y no dejaran caer sobre sí los castigos de la justicia nacional, terminando con asegurar que él por su parte, continuaria consagrando sus desvelos á la defensa de la Patria y mantendria alta la bandera de la independecia, de la libertad y el progreso. Por la tarde fué celebrada en Chihuahua una fiesta cívica en la alameda de Santa Rita, presidida por el Presidente Juarez y se dijeron alocuciones y entusiastas poesías, calificando de feliz augurio para el nuevo año, el triunfo alcanzado por el coronel Rosales en la batalla de San Pedro.

En esa proclama del Presidente Juarez, fechada en el Palacio Nacional de Chihuahua, procuró alententar á los que estaban con las armas en la mano y reputó forzada la manifestacion del voto público en favor del Imperio. «Hemos sido desgraciados, dijo; la suerte nos ha sido adversa muchas veces, pero la causa de México, que es la causa del derecho y de la justicia no ha muerto y no morirá; porque existen mexicanos esforzados en cuyos corazones late el fuego del patriotismo, y en cualquiera parte de la República en que se encuentren empuñando las armas y el pabellon nacional, allí existirá la Patria.»

En Chihuahua se presentaron al gobierno algunos jefes mexicanos de los deportados á Francia; encontrando ocupado á Matamoros habian seguido por la ribera tejana del Rio Bravo hasta Piedras Negras y sufriendo accidentes de diversa naturaleza, lograron llegar á Chihuahua. En Tamaulipas continuaban dominando los republicanos al mando de los jefes Carbajal, Canales y Mendez, dábanse frecuentes combates, siendo uno de los más notables el que se verificó en Linares. En todas las poblaciones situadas á orillas del Rio Bravo, sentiase vehementemente el espíritu republicano que se esforzaba por el triunfo de su causa. En el Estado de Durango presentóse una fuerza considerable al mando de D. Jesus Gonzalez Herrera, en Cuencamé y otros pueblos del mismo Estado reaparecian los republicanos cuando se creia que ya habian admitido el Imperio. En Sinaloa y

Sonora se levantaban y organizaban nuevas fuerzas para oponerse á los intervencionistas, y en Chihuahua se habia disciplinado otra florida division que marchó para la frontera de Durango á las órdenes del general Negrete, quien la condujo hasta Coahuila, Nuevo Leon y Tamaulipas, alcanzando un fin tan desastroso como inesperado.

Desde principios de este año de 1865, pareció que el general Bazaine se proponía llevar á cabo la tarea que le habia encargado Maximiliano en 29 de Mayo del año anterior, apenas pisó el territorio mexicano. Tratábase de reorganizar el ejército nacional bajo bases estudiadas y propuestas por los jefes de armas especiales. Estaba entonces dividido el territorio mexicano en nueve divisiones militares y en algunas habia jefes que funcionaban con cierta regularidad. La ley orgánica del ejército fué firmada por Maximiliano el 26 de Enero de 1865, y dos meses despues, descargó al cuartel general francés de la tarea que le habia impuesto desde el 7 de Julio del año anterior, y dió las gracias al Mariscal por los trabajos que le enviara y que le habian sido muy útiles para la formacion de dicha ley.

Quedó al ministro de la guerra disponer el cambio de las tropas, expedir tambien á su arbitrio, órdenes directas á los generales que de él dependian, sin consultar ni dar parte al cuartel general francés y suprimir los destacamentos empleados en la seguridad del camino entre México y Veracruz, de lo que se quejaron los franceses diciendo se abría libre paso al bandalismo.

Habia formado Bazaine un registro del personal administrativo y político, con auxilio de los jefes de columna, el cual servia para el conocimiento eficaz de los individuos que estaban empleados en los diferentes ramos de la administracion; pero el 26 de Marzo (1865) en una carta, le manifestó Maximiliano que los negocios relativos al ejército mexicano quedaban encargados al Ministerio de la guerra, recientemente organizado, y en consecuencia fueron abolidas las comisiones y subcomisiones presididas por Bazaine. En adelante, el ministro de la guerra debia tratar personalmente los asuntos que fuere necesario resolver. Prueban estos hechos significativos, la influencia de los consejeros de Maximiliano para disminuir la autoridad francesa, queriendo los ministros concentrar en sus propias manos todo el poder, precisamente cuando se estaban llevando á cabo operaciones de notoria gravedad, cual fué la expedicion á Oaxaca, y las otras que siguieron á la capitulacion del general Porfirio Diaz.

Habian pasado dos años sin que se levantara y organizara ese ejército que, por el contrario, estaba muy disminuido con respecto al que existia cuando dominó la Intervencion. Bazaine habia comenzado á formar nuevos batallones mezclando oficiales mexicanos, soldados franceses y otros extranjeros que constituian elementos de desunion, produciendo celos de mando y de nacionalidad é impidiendo la consistencia de aquella fuerza sujeta á constante desercion, de manera que, al cumplir Bazaine la comision que le confirió Maximiliano, para que se llevara á efecto el tratado de Miramar, en la parte que disponia levantar el ejército mexicano